«Los mejores colegios»: una mirada empobrecida de la educación



Por: Juan David Agudelo Botero rectoria@colegioelcarmelo.edu.co

Rector del Colegio El Carmelo de Bogotá. Es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, psicólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, especialista en Psicología Clínica: énfasis salud mental de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y magíster en Educación de la Universidad de Medellín.

Cuando pensamos la calidad educativa de nuestras instituciones de educación básica y media el lugar común en el cual caemos la mayoría de los actores relacionados con el tema son los resultados de las pruebas estandarizadas. En efecto, cuando asistimos a conferencias, charlas, debates, presentaciones de informes o discusiones sobre el avance o retroceso de la educación en Colombia solemos tener como punto de referencia las pruebas Saber y las pruebas PISA, lo cual tiene mucho sentido en la medida en que las mismas reflejan una realidad que da cuenta del desempeño de los estudiantes frente a diferentes áreas del conocimiento. Sin embargo, quedarse con esta información como base para determinar el avance o retroceso de nuestro sistema educativo es una mirada empobrecida de lo que significa la educación.

quedarse con esta información como base para determinar el avance o retroceso de nuestro sistema educativo es una mirada empobrecida de lo que significa la educación.

La escuela, lejos de ser un escenario exclusivamente académico, es un espacio de socialización en el cual la comunidad educativa construye una cultura particular, con base en la

(Foto: Pablo Martínez, IDEP)



cual los estudiantes, poco a poco, reconfiguran su realidad y van convirtiéndose en los actores sociales responsables de transformar la misma cultura en la cual se hallan inmersos.

De ahí la importancia en preguntarnos no solo por el desarrollo académico de los estudiantes sino por las demás realidades que circulan en la escuela y que son pilares fundamentales al pensar en una profunda y verdadera transformación de la sociedad.

El año anterior, como colegio, tuvimos la oportunidad de participar en el primer estudio de caracterización y diagnóstico del sector educativo privado de Bogotá con base



en la metodología del Índice del Derecho a la Educación (IDE), el cual lideró la Secretaría de Educación del Distrito a través de la Dirección de Relaciones con el Sector Educativo Privado, en articulación con el Instituto para la Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico (IDEP) y el Laboratorio de Economía de la Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, el cual se convirtió en un cuestionamiento sobre la manera como estamos abordando cuestiones fundamentales sobre las que la escuela debe abrir espacios de reflexión y construcción colectiva para realmente ser el tan anhelado territorio en el cual se generen las lógicas necesarias para realizar verdaderas y profundas transformaciones sociales.

Hablamos mucho de la formación integral, sin embargo, en la práctica «los mejores colegios» son determinados por un ranking establecido a partir de los resultados de una prueba académica.

en la práctica «los mejores colegios» son determinados por un ranking establecido a partir de los resultados de una prueba académica.

Si bien, como se ha dicho, este es un aspecto importante y fundamental de un proceso educativo, son múltiples las dimensiones sobre las cuales la escuela debe realizar un trabajo consciente, direccionado, pertinente y constante, para formar, realmente, de manera integral, a esas niñas, niños y adolescentes que la sociedad ha puesto en sus manos.

Si bien la escuela debe desarrollar de manera importante la dimensión cognitiva de cada uno de los estudiantes de acuerdo con sus capacidades, la formación integral debe incorporar otras dimensiones. Dimensiones como la espiritual, la sociopolítica, la afectiva, la comunicativa, la ética, la estética y la corporal, propuestas por ACODESI (2003) en su texto La formación integral y sus dimensiones, deben ser abordadas por la escuela y tenidas en cuenta al momento de evaluar la calidad de la educación.

Es por esto que los proyectos transversales, las cátedras o programas creados para complementar los procesos formativos de los estudiantes, los espacios de diálogo, reflexión y construcción colectiva en torno a las problemáticas o situaciones que emergen en la misma escuela o en la sociedad, los escenarios de formación y acompañamiento con los padres de familia, el acompañamiento al aspecto socioemocional de los estudiantes y sus familias, entre otros, deben ser objeto no solo de preocupación por parte de los equipos directivos de los colegios, sino aspectos a ser evaluados, medidos y tenidos en cuenta al momento de hablar de instituciones educativas de calidad.



(Foto: Pablo Martínez, IDEP)